

CARTAS EN LA BATALLA



DESDE LA RAZÓN A LA DESILUSIÓN

Editor: Harry Almela

Edda Armas
Soledad Bravo
Manuel Caballero
Israel Centeno
Morella Contramaestre
Juan Carlos Chirinos
Roberto Echeto
Edwin Erminy
Arquimedes Espinoza
Jacqueline Goldberg
Alberto Hernández
Felipe Izcaray
Adrián Liberman L.
Antonio López Ortega
Alexis Márquez Rodríguez

Laureano Márquez
Ibsen Martínez
Pedro Morales
Claudio Nazoa
María Celina Núñez
Juan Carlos Palenzuela
Yolanda Pantin
Antonio Pasquali
Rolando Peña
Fernando Rodríguez
Antolín Sánchez
Antonio Sánchez García
Blanca Strepponi
Héctor Torres
Federico Vegas

ALFADIL EDICIONES

Colección dirigida por **Leonardo Milla**

1ª edición: julio de 2004

Tiraje: 1.000 ejemplares

© Alfadil Ediciones, 2004

Alfa Grupo Editorial

Apartado 50.304. Caracas 1050, Venezuela

Tel.: [+58-212] 762.30.36 / Fax: [+58-212] 762.02.10

e-mail: contacto@alfagrupo.com

www.alfagrupo.com

ISBN: 980-354-141-2

Depósito legal título: If 50420041001819

Diseño de colección y de cubierta: Ulises Milla

Diagramación: Miguel Bustillo

Impreso en Venezuela por Editorial Melvin

Printed in Venezuela

Índice

Las cartas sobre la mesa. HARRY ALMELA	11
Carta abierta a Jorge Castañeda. MANUEL CABALLERO	15
Norberto Ceresole o el uso perverso del conocimiento. ADRIÁN LIBERMAN L.	19
Doce cartas por enviar. CLAUDIO NAZOA	22
Una revolución sin intelectuales. IBSEN MARTÍNEZ	25
Encuentre al intelectual y gane. IBSEN MARTÍNEZ	31
Grupo de escritores venezolanos denuncian el fascismo del régimen de Hugo Chávez	36
Carta abierta a Manuel Espinoza. ROBERTO ECHETO	40
Adiós a Aristóbulo. BLANCA STREPPONI	43
<u>De: YOLANDA PANTIN</u>	<u>45</u>
<u>De: JACQUELINE GOLDBERG</u>	<u>47</u>
<u>Carta a Roberto Fernández Retamar.</u> <u>ALEXIS MÁRQUEZ RODRÍGUEZ</u>	<u>48</u>
<u>Carta urgente a Mario Benedetti. HÉCTOR TORRES</u>	<u>70</u>



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Carta a Roberto Hernández Montoya.	
JUAN CARLOS CHIRINOS	135
Apuntes sobre la problemática actual del Teatro Teresa Carreño.	
EDWIN ERMINY	137
Biblioteca Nacional.	
COLECTIVO	147
Carta a un Ni-Ni.	
LAUREANO MÁRQUEZ	149
Carta de escritores e intelectuales a Abel Prieto, Ministro de Cultura de Cuba	
.....	152
Carta de los intelectuales venezolanos al Consejo Nacional Electoral	
.....	155
Abel Prieto: lecciones refractarias.	
ANTONIO LÓPEZ ORTEGA	158
Carta Abierta a Jorge Rodríguez.	
ANTONIO SÁNCHEZ GARCÍA	161
Carta a los Ni-Ni.	
ANTONIO PASQUALI	174
El sueño de los ciegos.	
ANTONIO LÓPEZ ORTEGA	176
Intelectuales, artistas, trabajadores culturales, comunicadores sociales. Contra la violencia, por la democracia y la paz.	
.....	179
From: FELIPE IZCARAY	
.....	184
Carta de Rolando Peña a Adriana Meneses	
.....	186
Sobre la obra de Jorge Rodríguez.	
FEDERICO VEGAS	188
Luis Alberto: venid a ver la sangre por las calles.	
HARRY ALMELA	192
¿Dignos?	
JUAN CARLOS PALENZUELA	201
La autocrática fascinación por el pasado. Carta abierta a José Vicente Rangel.	
ANTONIO SÁNCHEZ GARCÍA	203



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

los que habla Rafael López-Pedraza. La otra parte continúa ensimismada, tratando de colocar –sobre las ruinas de ese escenario– los planteamientos de una civilidad de la que también somos herederos, para apostar por un proyecto definitivamente modernizador. Nunca como antes, esta nueva versión de la lucha entre civilización y barbarie –de la que tanto habla el maestro Gallegos y Sarmiento, su maestro– tuvo tantos héroes y tantos derrotados. Nunca como antes, Saturno ha devorado con más gula y devoción a sus hijos. Nunca como antes en el mundo latinoamericano, la lucha subterránea entre premodernidad, modernidad y posmodernidad se ha llevado a cabo en escenario tan lleno de riqueza humana y natural, teniendo como materiales de utilería el mucho mar y la mucha canícula, entre la mucha selva y las muchas montañas.

Es ese país de campamento del que hablaba José Ignacio Cabrujas el que sirve de telón de fondo a este libro. Desde la razón, la mayoría de estas cartas han sido escritas para intentar precisar –con gruesos pinceles– los bordes de este caos cotidiano que nos atormenta. Desde la desilusión, algunas de ellas marcan la frontera entre el quedarse y el continuar la marcha inefable de la vida. Detrás de cada una de ellas, con su espina y su rosa, está la gente, como dice Joan Manuel. Detrás estamos todos. Por eso es inevitable agradecer a los autores de estas cartas –individuales y colectivos–, la solidaridad con este proyecto, sumatoria de variados eventos públicos y privados.

Cierta carta que en alguna oportunidad hicimos circular por la red, animó a Antonio Sánchez García y a Yolanda Pantin a animarnos a tomar la iniciativa de recopilar un conjunto de misivas, personales y colectivas, relacionadas todas con el sustrato político del país actual. Realizada esa pesquisa, quisimos entonces acompañarlas con artículos de opinión que testimoniasen ciertos hechos que se van revelando en las cartas, expresiones de esa Beirut tropical en que se ha convertido el mundo cultural venezolano,



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

sus más cercanos asesores a un hombre que en su último libro confiesa “no ser antisionista sino antijudío”. Hay mucho más: en el batiburrillo ideológico de que hace gala el chavismo (donde entran entre otras cosas las ideas de Ceresole) hay tres proposiciones fundamentales.

JAMÁS HA DESMENTIDO

Las llamo así porque son las únicas que jamás ha desmentido Chávez, que por el contrario las reafirma a cada rato y que totalizan su verdadero proyecto. Es decir, “lo que está buscando” ese fenómeno venezolano que tanta simpatía te despierta. Esas tres cosas son la militarización del país, la eliminación o rebajamiento de los poderes contralores y la reelección presidencial inmediata, durante catorce años “por ahora”.

De ninguna de esas cosas se puede hablar en futuro, ni estamos haciendo un proceso de intenciones. La militarización del país fue anunciada desde el discurso de toma de posesión, el cual propuso a las Fuerzas Armadas (institución estructuralmente autoritaria) como modelo de la sociedad venezolana; y que está poniendo en práctica con la infiltración militar de todos los organismos públicos para sustituir las más de las veces la meritocracia por la “charreterocracia”. El aborrecimiento de las instituciones contraloras tiene el bronco acento del antiparlamentarismo mussoliniano, y eso se manifiesta a cada rato en la palabra menos “ex-céntrica” que cuartelaria del Presidente. Y *last but not least*, la reelección inmediata con pretensiones vitalicias, ¿es esa “búsqueda” la que te parece simpática?

ALGO QUE TE TRASCIENDE

Todo eso se puede atribuir a tu confesa “superficialidad” en el conocimiento del asunto. Pero hay algo que te trasciende, y que viene del fondo de la historia de la izquierda latinoamericana. Desde los años treinta de este siglo, y más precisamente después



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Es una lástima que en nuestro país, Cicerón sea sólo un confidente de un periodista metido a canciller y no el vertical tribuno romano que denunció la perversidad de Catilina ante el Senado.

Si llegas a leer esto, Norberto, ¿qué harás conmigo? ¿Me demandarás por injuria y difamación, o preferirías cremarme en los campos de concentración cuya existencia niegas?

El Nacional, 30 de mayo, 2000.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Una revolución sin intelectuales

IBSEN MARTÍNEZ

*Intelectual es el escritor, artista o científico
que opina en cosas de interés público
con autoridad moral entre las élites.*

GABRIEL ZAID

1. LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA NO TIENE INTELLECTUALES

Al menos no en el sentido en que, hace casi medio siglo y por unos cuantos años, la revolución cubana se ufano de tenerlos: movilizados en torno a la idea del pueblo, animados de un afán “desideologizador”, ocupados en la recuperación de aquellos trechos de la historia y la cultura nacionales que habían sido preteridos por el mandarinato cultural del antiguo régimen, atentos a las novedades de la vanguardia en el primer mundo como a las labores “pedagógicas” que el canón de la izquierda asignó siempre al intelectual: el de máquina de desmitificar, el de “espejo y guía” de los de abajo.

Las comparaciones suelen más bien oscurecer que iluminar, pero en esta materia, la comparación con Cuba ilumina: a treinta meses de haber comenzado la revolución bolivariana, no existen semanarios como *Lunes de revolución* que reúnan renombradas firmas de ilustrado apoyo al “proceso”, así sea apoyo “crítico”, aunque tampoco –y felizmente, todo hay que decirlo– tampoco hay nada parecido a la estalinista Unión de Artistas e Intelectuales de Cuba.

De esta sencilla observación puede partirse hasta juntar algunos ilustradores resultados sobre la singularidad histórica que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

En dos mundos, sin embargo, distintos: uno latino, otro eslavo; uno es la capital del siglo XIX, otro en la periferia; uno después de la revolución, otro antes. París acuña el nuevo significado de la palabra *intellectuel*, Polonia acuña el nuevo significado de la palabra *inteligentcja*.

Los intelectuales son la crítica al nuevo Estado revolucionario, la *intelligentsia* lo construye. Los intelectuales son afines al mundo editorial y periodístico, a ejercer sin título, al trabajo *free lance*. La *intelligentsia* es más afín al mundo académico y burocrático, a las graduaciones, a los nombramientos, a cobrar en función del calendario transcurrido. Los intelectuales sueñan con la santidad socrática, mientras acumulan capital en la farándula de la opinión pública. La *intelligentsia* sueña con la santidad platónica, mientras acumula capital en la grilla de los ascensos. Los intelectuales pasan de los libros al renombre, la *intelligentsia* pasa de los libros al poder.

4. ¿INTELECTUALES O FUNCIONARIOS?

Llegados aquí, es posible preguntarse desde la iluminadora distinción que hace Zaid: ¿con qué cuenta esta “revolución”? ¿Con intelectuales o con una *intelligentsia*?

El bombástico anuncio que se hiciera de una “revolución cultural” sugería, de acuerdo a la tradición moderna de las revoluciones del siglo XX –y hay quien dice que la bolivariana se pretende como la última del siglo pasado–, el surgimiento de intelectuales de la revolución.

Esa expectativa no era infundada si se piensa en la calidad intelectual de los nombres que han nutrido la nómina directiva del aparato cultural de la revolución, nombres como los de Alfredo Chacón, José Balza, Luis Alberto Crespo, Rafael Arvelo, Rigoberto Lanz, etcétera.

Sin embargo, el comandante Hugo Chávez sigue siendo virtualmente el único que opina “en cosas de interés público con au-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El ideario chavista y las acciones gubernamentales desarrolladas durante los tres años que el teniente coronel lleva al mando, consisten en la creación de una clase militar dotada de privilegios irritantes, encargada de copar y dirigir todos los espacios sociales y políticos del país. Este punto nos lleva a uno de los pensamientos centrales del chavismo: la equivalencia entre la actividad política y la guerra, con lo cual su accionar cotidiano se basa en el perenne intento de aplastar, con todos los métodos a su alcance, cualquier tipo de disidencia o discurso crítico con el “proceso revolucionario”. Eso explicaría el desprecio que su régimen tiene hacia los procesos culturales y hacia las instituciones encargadas de estimularlos. No olvidemos que el chavismo representa un árido conjunto de conceptos tradicionales sobre la historia y la patria venezolana, en lo que configura un pensamiento reaccionario, conservador, militarista y ultranacionalista, que estimula la xenofobia y el rechazo a todo aquello que niegue su rígida idea de país. De igual manera, es imposible obviar que el chavismo afirma representar las aspiraciones populares de los “verdaderos venezolanos” y lo hace a través de un discurso que explota los prejuicios sociales, que utiliza de forma descarada argumentos raciales cercanos al nazismo y los canaliza a través del enaltecimiento irracional de la figura del caudillo Chávez, quien sería el llamado a recuperar la justicia, el orden y el orgullo patrio con una acción de gobierno revolucionaria que, después de enfrentar y aplastar a las fuerzas opositoras (intelectuales, empresarios, líderes sindicales, políticos, medios de comunicación), reingresaría al país a una edad de oro en la que el pueblo alcanzaría la felicidad, obedeciendo al jefe indiscutible del proceso y subordinándose a la casta militarista que lo sostiene en el poder.

Todos estos elementos nos llevan a concluir que, en estos momentos, Venezuela se encuentra sometida a un liderazgo fascista que día a día reafirma con su conducta este sesgo ideológico. Esto explica la existencia de grupos paramilitares afectos al gobierno



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Veamos: hace más de un año declaraste una “revolución cultural”. ¿Qué ha pasado con eso? Nada o, más bien, nada bueno. Fíjate en estos pequeños ejemplos: las orquestas no tienen plata, el Museo de Bellas Artes no puede pagar la póliza de seguros de su colección, Monte Ávila no funciona ni para imprimir una fotocopia, la Biblioteca Ayacucho publica los versos de Isaías Rodríguez, el CELARG no tiene peso ni norte, los museos de Caracas y del interior están dormidos en medio de su propia burocracia, el Teresa Carreño espera algo que no se sabe qué es, el Instituto Armando Reverón se retuerce con la entrada y la salida de profesores de dudosa reputación... En fin, Sr. Espinoza, la cultura está pasmada, pasmadísima, casi muerta de mengua y aburrimiento.

Y por favor no creas que te estoy insultando. Simplemente te estoy diciendo que tu gestión es una vergüenza. Con tu estático proceder estás cortándole la libertad a los artistas, estás poniéndole carlancas al desarrollo del arte venezolano, a la expansión de la literatura, del teatro, de la música y de la danza de nuestro país. Tú estás haciendo que nada de eso pese en nuestras vidas y que, por el contrario, una nada demagógica y cochambrosa se apodere de todos los espacios que deberían servir para que la gente se vea a sí misma como algo mejor.

Claro, ¿qué más puede esperarse de un “pintor” tan cerrado como tú, que sigue creyendo a estas alturas que el único problema artístico digno de tratarse es el de aprender a hacer pinturas con pigmentos naturales?

Lo peor de todo es que, para discutir estos temas, siempre terminas haciendo una operación de reduccionismo implacable según la cual el arte y la cultura son cuestiones de élites. Sin embargo, aquí es donde debo entrar para decirte que tu macabra reducción de la realidad se equivoca. Yo, Manuel, que soy hijo del matrimonio Echeto Parra, yo, que soy un tímido de marca mayor que no tengo ni he tenido más apoyo que el de mi propia voluntad, simpatizo con las búsquedas de un arte y de una cultura libres. Por



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

De: Yolanda Pantin

Para: Rodolfo Häsler

Enviado: jueves, 26 de diciembre de 2002

Asunto: RE: 2003

querido rodolfo,

tantas veces que te he molestado yo con el tema nuestro venezolano y ahora resulta que estamos viviendo una tragedia. lo que ocurre es algo tan enorme, tan agobiante, tan perverso por parte de este régimen que no tendría palabras para empezar lo que podría ser una 'novela' de tan largo que ha sido este proceso, tan complicado, además. el paro cívico que incluye la paralización total de la industria petrolera y que estamos padeciendo todos, no es sino una respuesta a tanta agresión, a tanta mentira, a tanta fuerza militar bruta. si a nosotros nos ha costado entender cómo fue que caímos en este abismo tan profundo, más difícil será que nos entiendan fuera del país. pero te digo, querido amigo, que yo, que nunca he valorado los asuntos nacionales y he mantenido con este pedazo de la tierra una relación más bien distante, me encuentro ahora profundamente conmovida por lo que sucede y muy orgullosa de haber nacido aquí. qué extraño me resulta todo, entonces. estamos viviendo en una oscuridad muy grande y nadie sabe lo que puede suceder mañana, pero estamos convencidos de algo: no entregaremos el país, no abandonaremos nuestra lucha porque lo que hemos conquistado no ha sido poco. yo pienso en el futuro de mis hijos y créeme que ésta no es ahora una frase hecha. esta-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

De: Jacqueline Goldberg

Para: <Undisclosed recipient>

Enviado: miércoles, 1 de enero de 2003

Asunto: Feliz año

Queridos hermanos todos:

Les escribo desde esta espesa primera tarde de enero para desearles un muy feliz año. Y digo espesa por no ahondar en los invisibles signos que se tejen en el aire, como un muro, un desierto, una palabra infranqueable. Aún suenan algunos cohetes de la víspera, algunas risas desencajadas por la modorra, como si no pasara nada, como si no estuviéramos al borde de un precipicio. Los hilos de la angustia entran al corazón lleno de sombra, dispuestos por instantes a redimirse. Pero hay miedo, mucho miedo. Y mucho hartazgo. El encierro nos abruma. Nuestro carro no tiene gasolina ya y apenas salimos a pie al mercado o a comprar cada dos días el periódico, pues no estamos dispuestos a hacer una cola de infinitas horas (a veces 6, a veces más de 24). Lo peor, lo más duro, es saber que estamos en medio de la nada, que nadie puede darnos respuestas, que las noticias de televisión no son augurios, que la vuelta a la normalidad parece ya un lejano sueño de infelices. Y quizá más terrible aún es la certeza de que tras la espera no siempre se encuentra la alegría, como dice Kértész. En fin, por lo pronto doy gracias a Dios por estar en mi casa, en paz, con Hernán y Santiago muy cerca. Un largo abrazo para todos y mis mejores deseos en este nuevo año.

Jacky

Carta a Roberto Fernández Retamar

ALEXIS MÁRQUEZ RODRÍGUEZ

Querido Roberto:

Supongo que estás enterado de la grave situación que atraviesa nuestro malhadado país. Sin embargo, tengo la convicción de que ustedes, en Cuba, como mucha otra gente de mi más cercano afecto en otras partes del mundo, tienen una información inexacta y en muchos aspectos deformada de lo que realmente ocurre. Por ello te escribo estas letras, con el ánimo de que tengas una versión distinta y confiable –espero– de los hechos, y puedas formarte un criterio lo más cercano posible a la tan ansiada, como inalcanzable objetividad.

Lo primero que quiero que sepas es mi firme lealtad a los principios del marxismo, el socialismo y el comunismo, fundamentos ideológicos de la Revolución Cubana. Para ti, así como para los otros grandes amigos cubanos, sigo siendo el compañero de siempre. Una vez leí en un diario madrileño una entrevista al Premio Nóbel José Saramago, donde decía –y con ello titulaban– que él seguía siendo comunista, porque no veía ninguna razón para no seguir siéndolo. Desde entonces adopté esa frase como mi lema. Cada vez estoy más convencido de que lo que fracasó con el llamado “socialismo real” no fue la doctrina, sino un modelo falso de supuesta aplicación de esos principios, de los cuales se hizo el

más grotesco y fraudulento uso, hasta convertirlos en mala parodia de lo que realmente son. ¿No te parece que el mismo hecho de haber tenido que ponerle al *socialismo* un apellido era ya una señal de su adulteración y de su falseamiento? Pero nadie podrá negar que la doctrina marxista, y el socialismo como su realización práctica, han sido y siguen siendo la idea más hermosa para la construcción de una sociedad nueva, donde imperen la justicia, la paz y la libertad intrínsecas a la condición humana. Por ello, una sociedad donde no haya paz, justicia o libertad, aunque haya muchas otras cosas buenas, no podrá llamarse socialista. Claro que se trata de una *utopía*, pero ¿quién puede asegurar que la *utopía* es, por esencia, irrealizable? Hasta ahora lo ha sido, mas eso no autoriza a creer que lo seguirá siendo siempre. Por supuesto que el marxismo, como doctrina y como método, tiene que autorrevisarse, a la luz de los acontecimientos mundiales de los últimos tiempos, autorrevisión constante y revitalizadora que ya está prevista en el fundamento dialéctico de la propia teoría marxista.

En el caso de la Revolución Cubana, tú sabes que siempre he sido muy crítico ante ciertas realidades que no puedo entender, pero lo he sido con la convicción de que los errores cometidos, las fallas y los vicios subsistentes, productos muchas veces de las difíciles condiciones y circunstancias en que ustedes han venido construyendo una nueva sociedad, dejan a salvo los principios por los cuales se lucha. Y no tengo ninguna reserva en afirmar que, aun con esos errores, vicios y fallas, en el específico orden social el balance de la Revolución para el pueblo cubano ha sido positivo.

En lo que atañe a Venezuela, las cosas vistas desde afuera –aunque se trate de un país tan cercano por la geografía, por la historia y por la cultura, como Cuba– son muy distintas de como se ven y se sufren desde dentro. En 1998 el pueblo venezolano, con una mayoría abrumadora de votos, eligió presidente a Hugo Chávez, tras la ávida necesidad de un nuevo gobierno que sacara al país de la grave crisis a donde lo habían llevado los malos gobernantes de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, hayan sido totalmente un fracaso. Muchas cosas buenas también ocurrieron en ese lapso, de algunas de las cuales tú mismo tienes conocimiento. El esfuerzo que a partir de 1958 se hizo por extender y mejorar los servicios de educación fue admirable. En poquísimo tiempo se duplicó el presupuesto dedicado a la educación, y se incrementó enormemente la matrícula escolar. Se crearon centenares de nuevas escuelas y liceos, y se formaron miles de nuevos maestros y profesores. En 1958 había en todo el país apenas tres universidades oficiales y dos privadas, recién abiertas. En pocos años se sembraron universidades, colegios universitarios e institutos tecnológicos, que hoy forman una vasta red de varias decenas de planteles de educación superior. Se revitalizó el sistema hospitalario. Se construyeron miles de kilómetros de carreteras y autopistas. Se continuó y amplió considerablemente el sistema hidroeléctrico de Guayana. Se construyeron represas. Se inició y adelantó la construcción del Metro de Caracas. En un reportaje publicado en 1998, en el diario *El Nacional*, el periodista Jesús Sanoja Hernández demostró con cifras irrefutables que, en los primeros diez años de democracia la construcción de obras públicas fue mucho mayor que todo lo construido en los diez años de la dictadura.

Otras realizaciones importantes fueron la nacionalización del petróleo y del hierro; la creación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), antecesor del actual Consejo Nacional de la Cultura (CONAC); la creación de Monte Ávila Editores, de la Fundación Biblioteca Ayacucho, de la Fundación Casa de Bello, de la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG); la creación del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber, de la Galería de Arte Nacional, del Museo Jacobo Borges y de muchos otros museos en Caracas y en diversas ciudades del interior; la institución del Premio Internacional de Novela "Rómulo Gallegos" y del Premio Internacional de Poesía "J. A. Pérez



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Pero la ilusión duró muy poco. Inesperadamente, en los primeros días en el ejercicio del poder el discurso cambió radicalmente, y se fue haciendo aún más agresivo que en la campaña electoral. Al mismo tiempo, en lugar de preparar, con el debido asesoramiento, un plan orgánico de reformas políticas y sociales, dentro del marco por él concebido de antemano de convocar una Constituyente, que nos dotase de una nueva constitución donde se plasmase la reforma del Estado, optó por la idea de una revolución, a la cual puso el cognomento de *bolivariana*. Parece que rebrotó en su espíritu el antiguo golpista, que había fracasado en el intento de derrocar el gobierno de entonces por la vía armada, seguramente con una visión revolucionaria que en aquel momento fue ciega para no ver la inviabilidad de ese movimiento en las circunstancias en que se produjo, y que ahora volvía a ser ciega para no darse cuenta de que tampoco en esta nueva coyuntura había condiciones para iniciar una verdadera revolución en nuestro país. Pero sí las había para un plan de reformas importantes, sustanciales, que, sin pretender cambiar el sistema político-social capitalista, modificasen a fondo algunas instituciones y atendiesen eficazmente a la población, sobre todo la más pobre, en aspectos esenciales como la salud, la educación y el trabajo. Para ello, como es obvio, era indispensable ganarse el apoyo de amplios sectores de la población, en especial la clase media y una parte importante del empresariado, particularmente entre los pequeños y medianos productores, muchos de los cuales eran, y son, grupos e individualidades progresistas, miembros de una burguesía y una pequeña burguesía nacional que no teme a las reformas sociales, y hasta estaría dispuesta a colaborar con ellas.

Pero Chávez se enguerrilló en lo que creía una *revolución* de verdad y viable, y en vez de atraerse el respaldo de aquellos sectores, se los fue enajenando, por su discurso cada vez más agresivo, arrogante y excluyente en contra de una supuesta *oligarquía* que se oponía a sus designios revolucionarios. Desde luego, en la me-

dida en que esa actitud fue tomando cuerpo, sectores y personalidades que lo habían apoyado se le fueron desertando. Al mismo tiempo fueron surgiendo las críticas y discrepancias a través de los medios de comunicación, ante lo cual Chávez, en lugar de comprender la realidad y acercarse a esos medios en busca también de su respaldo, o al menos de su comprensión y neutralización, comenzó a agredirlos e insultarlos, tanto en sus entes institucionales, como en las personas de los dueños de los medios y en las de los periodistas que trabajaban en ellos.

Que el respaldo de importantes sectores empresariales a un plan audaz y realista de reformas sociales y económicas era posible lo demuestran los hechos. ¿Sabes tú que actualmente un expresidente de FEDECAMARAS, el organismo gremial de los empresarios, que ejerció su presidencia no hace mucho tiempo, es ministro en el gabinete de Chávez? Y es lógico pensar que no sería el único dispuesto a colaborar con su gobierno.

El caso de los medios de comunicación es de una gran elocuencia. Nadie niega que los dueños de los grandes diarios y de las plantas de televisión sean gente rica, de la oligarquía económica, como es natural. Sin embargo, durante la campaña electoral de Chávez por la presidencia todos los medios fueron bastante receptivos y tolerantes con su candidatura, y varios de ellos no disimularon la simpatía que les provocaba y hasta lo apoyaron, no obstante aquella agresividad de la que antes hablé. El más cercano a él fue el diario *El Nacional*, hasta el punto de que el primer ministro de su gabinete que nombró fue Alfredo Peña, hombre vinculado a ese periódico y a sus propietarios, la familia Otero, lo mismo que al Canal 4 de TV, de los Cisneros. Igualmente designó directora de la Oficina Central de Información (OCI), con rango de ministra, a Carmen Ramia, la esposa de Miguel Henrique Otero, director y uno de los dueños de *El Nacional*. Incluso el diario *El Universal*, al que siempre se ha tenido como conservador, mantuvo durante la campaña electoral y en las primeras semanas del gobierno de

Chávez una actitud por lo menos neutral. Pero, como es natural, porque para eso están, cuando reanudó, ya desde el gobierno, el lenguaje agresivo y el comportamiento intolerante y excluyente, comenzaron las críticas desde los medios de comunicación, a las cuales Chávez respondió cada vez más agresivamente y en forma desproporcionada, recurriendo incluso a la injuria personal contra dueños y directivos de los medios, y hasta contra simples periodistas que en ellos trabajan, apelando, además, a la vulgaridad, la chabacanería y el lenguaje escatológico, nada cónsono con la dignidad de un jefe de Estado y de Gobierno. Al mismo tiempo, el lenguaje de los medios se fue también agriando hasta límites inauditos, y hoy nos hallamos ante un diario y lamentable torneo de insolencias, de insultos y de procacidad, que hacen irrespirable la atmósfera en que vivimos. Justo es pensar, no obstante, que los periodistas son seres humanos, que tienen, como todo el mundo, emociones, sentimientos y pasiones, y que por más que sea el esfuerzo que hagan por lograr la tan cacareada objetividad, no pueden despojarse totalmente de un mínimo de subjetividad cuando ejercen su oficio. Lo mismo, por supuesto, puede decirse de quienes ejercen las altas funciones en todos los poderes públicos, con la diferencia de que, por razones obvias, la posición de estos es de mucho mayor responsabilidad, y que su comportamiento, sin dejar de ser enérgico, tiene que ser ejemplar y ejemplarizante, aun cuando se trate de responder a los ataques de la oposición, incluso cuando esta pueda catalogarse de injusta.

Desde luego que la *oligarquía* venezolana existe, como en todo país capitalista, y es natural que defienda sus intereses. Así como es natural también que un gobierno popular, que se debe primordialmente al pueblo y a los altos intereses nacionales, ejerza los controles necesarios para que los grandes capitalistas no disfruten de odiosos privilegios, en detrimento de la población de menos recursos. Pero esos controles deben ejercerse con *sindéresis*, con una equilibrada firmeza y estricto apego al Estado de De-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de radio y TV, amenazaba con esa ley que estaba en camino, hasta convertirla en un verdadero fantasma, en un satánico instrumento revolucionario de supuesto corte comunista. De suerte que mucha gente, que incluso no leyó nunca dicha ley, ni como proyecto ni como normativa ya promulgada, empezó a combatirla como un engendro del demonio. Todas estas leyes, además, no obstante ser en lo esencial positivas, tienen fallas y errores de técnica legislativa, que deben revisarse con la cabeza fría y corregirse en lo que sea necesario, incluso para mejorarlas. Pero el Gobierno se ha encerrado en una posición irreductible, negándose a aceptar todo intento de revisión, haciendo de ello un punto de honor, por definición incompatible con la función de gobierno.

¿A qué nos ha conducido todo esto? A una profunda crisis, que, ciertamente, no es producto directo de la gestión gubernamental de Chávez, puesto que, como ya dije antes, venía de muy atrás, pero que la torpeza y la ineptitud del actual gobierno ha agravado al máximo, produciendo una situación de peligrosa ingobernabilidad. Ante ello, se ha venido agrupando y fortaleciendo una oposición que, como me escribiera recientemente un común amigo uruguayo residente en Suecia, no se entiende muy bien desde afuera, porque es una oposición que va de la extrema derecha a la extrema izquierda. Agreguemos que mayoritariamente es una oposición por definición *no política*, de gente que nunca se había interesado por las cuestiones políticas, en especial gente de clase media, cuya única aspiración es vivir y trabajar en paz, y que ahora comprende que su pasividad ante los factores de poder es irresponsable y funesta, y que debe corregir lo que fue su comportamiento predominante en el pasado, lo que la hace cómplice por omisión de lo que en ese pasado condujo a la situación caótica en que nos hallamos ahora. ¿Cuáles son los síntomas concretos de tal situación? Veamos.

En primer lugar, la corrupción se ha agigantado, dejando atrás los escandalosos hechos del pasado aún reciente. Desde las más

altas esferas oficiales, en las funciones ejecutivas, legislativas, judiciales y de control de las funciones públicas y privadas y en el estamento militar, hasta las más modestas filas de la administración estatal, campea la corrupción de los funcionarios. Con el más insolente descaro, empleados de diversas jerarquías, diputados nacionales y regionales, funcionarios de todos los poderes del Estado, militares en servicio, a quienes antes conocimos como seres modestos, de escasos recursos, exhiben hoy con ofensiva impudicia sus riquezas mal habidas, notorias en vestimentas costosas, automóviles de lujo, viviendas de precios y costos de mantenimiento muy elevados, viajes turísticos y francachelas orgiásticas, verdaderos aquelarres de despilfarro y corrupción.

El mismo Presidente de la República, aquel muchacho humilde, notoriamente de modestos haberes, cuyo comportamiento reflejaba su proveniencia de sectores pobres y desamparados de la población semicampesina, una vez en el poder ha venido sufriendo una grotesca transformación, en un ser arrogante, ostentoso en el vestir y en las costumbres, amante de los lujos, con una maniática obsesión por los viajes, todos muy costosos y la mayoría innecesarios, en los cuales, además, se hace acompañar por comitivas exorbitantes, e incluso por familiares y amigos suyos y de otros de sus afectos. Mucho se le criticó la compra de un avión presidencial, cuyas características lujosas van mucho más allá de las necesidades reales de un jefe de Estado, pagado a un precio exorbitante, que ronda los setenta millones (70.000.000,00) de dólares, en un país que, no obstante su riqueza petrolera, exhibe graves penurias económicas y sociales, con densas capas de la población hundidas en la miseria, el hambre, la desnudez, la ignorancia y la falta de vivienda y de trabajo. A esas críticas el presidente no hizo el menor caso, y mas bien las convirtió en motivo de befa y escarnio público.

A ello se agrega el agravamiento igualmente desmesurado de los problemas sociales. La pobreza se ha ido extendiendo como un cáncer que pareciera irreversible. El desempleo ha aumentado en

proporciones francamente patológicas para cualquier sociedad moderna. Miles de empresas grandes, medianas y pequeñas han quebrado, evidenciando igualmente una economía enferma de cuidado. Los llamados *niños de la calle*, a los que el presidente prefirió llamar *niños de la patria*, infantes abandonados que deambulan por las grandes ciudades, víctimas del hambre, las drogas, la desnudez, la ignorancia, la prostitución y la delincuencia precoces, desafían cada día la perorata presidencial, que se comprometió a erradicar tan terrible mal en el plazo de un año, prometiendo solemnemente que si no lo hacía dejaría de llamarse como se llamaba, y hoy la terrible lacra se ve notoriamente incrementada en proporciones escandalosas, no obstante lo cual el presidente se sigue llamando Hugo Rafael Chávez Frías.

La educación continúa siendo uno de los servicios más desasistidos, y los supuestos avances en ese campo es una de las grandes y descaradas mentiras del gobierno, pues a la vista de todos están los destartalados edificios escolares, con centenares de planteles que funcionan en viejas casas construidas inicialmente para viviendas, hoy en el máximo grado de deterioro, y el contenido y los métodos de enseñanza siguen siendo atrasados, y en algunos casos francamente primitivos. Los maestros, por su parte, pese a los aumentos de salario recibidos, son todavía los profesionales peor pagados, por lo que continuamente realizan paros y huelgas en demanda de sus reivindicaciones salariales y por mejores condiciones de vida y de trabajo. Algo semejante ocurre con la red de hospitales, muchos de los cuales han llegado a un estado deplorable, sin los más básicos insumos para la asistencia de los pacientes, los cuales, no obstante que la mayoría son personas de una pobreza crítica, tienen que pagar de su precario o inexistente peculio, materiales tan elementales como inyectadoras, gasa, algodón, medicinas, etc.

A todo ello se agrega la represión y la violencia brutal, desatada en las calles contra quienes se oponen al gobierno. Inicialmen-

te esta represión era realizada mediante grupos de civiles armados, organizados, dirigidos, financiados y azuzados de manera sistemática y descarada por organismos gubernamentales y por el propio presidente, que arremetían contra las manifestaciones pacíficas y desarmadas de la oposición. Pero en los últimos meses, a esas brigadas civiles, verdaderas fuerzas de choque, se han unido las fuerzas armadas y policiales, especialmente la Guardia Nacional, lanzadas despiadadamente contra manifestantes pacíficos y desarmados, habiendo causado hasta el presente varias decenas de muertos y heridos en las calles de Caracas y de otras importantes ciudades.

El caso de los medios de comunicación continúa siendo uno de los más graves. La violencia verbal propiciada desde las más altas esferas gubernamentales, respondida también con violencia verbal del lado de los medios, mantiene un clima de zozobra y de alta tensión, que ha venido generando graves daños en la salud mental de los venezolanos. En este punto es necesario aclarar ciertas cosas. Es verdad que hasta el presente el gobierno ha mantenido un amplio margen de *libertad de expresión*, como nunca se había conocido en el país en toda su historia. A los agravios y las injurias emitidas contra los medios, sus propietarios y trabajadores, y en general contra los grupos e individualidades de oposición, se ha respondido con virulencia, en un lenguaje que emula al del Presidente y otros altos funcionarios, en un torneo de insultos y de procacidades hasta ahora desconocido en Venezuela. Nunca un presidente, ni siquiera los dictadores del pasado, habían sido objeto de denuestos tan ofensivos y agraviantes como Hugo Chávez. Ello, que, como te dije, es la reacción, lamentable pero comprensible, ante el discurso destemplado y procaz del presidente, se esgrime a menudo en favor del Gobierno, señalándolo como evidencia de un comportamiento democrático por parte de este. Sin embargo, el ejercicio de esa *libertad de expresión* se realiza en medio de un clima de amenazas reales y concretas, en contra incluso de la

integridad física de los periodistas que laboran en los medios. Las pobladas a las puertas de los medios, de insólita agresividad verbal y física, se han realizado numerosas veces. Las amenazas anónimas por teléfono y otros medios privados de comunicación, no sólo contra periodistas y propietarios, sino también contra sus familiares, se producen constantemente. Son numerosas las agresiones físicas contra periodistas en la realización de su trabajo. De tal modo que el ejercicio de esa *libertad de expresión*, en semejantes condiciones, se ha tornado en algo verdaderamente heroico. Además, ¿de qué vale la más plena *libertad de expresión*, si la opinión adversa que se emite al amparo de ella es absolutamente ignorada por el gobierno, y hasta con frecuencia es motivo de burlas y escarnio públicos? La *libertad de expresión* no puede quedarse sólo en el hecho de que quien lo desee emita las opiniones que quiera; es también necesario, para que esa libertad sea realmente tal, que los pareceres que se emitan sean escuchados y atendidos en las esferas gubernamentales, y se rectifiquen o corrijan aquellas situaciones que la opinión pública rechace razonablemente.

Todo ese comportamiento del Gobierno ha traído consecuencias funestas. Como evidencia de que la gestión de gobierno de Chávez ha estado cada vez más alejada del proyecto original que ofreció como candidato, y que motivó el entusiasta apoyo de millones de venezolanos, está el hecho de cómo muchos de sus seguidores más conspicuos lo han abandonado. Y lo han hecho, no sólo personalidades, algunas de mucha prestancia y significación nacional e internacional, que, sin pertenecer a su entorno, vieron en su candidatura una esperanza de renovación del país y de salida de la postración en que se encontraba, sino también sus entrañables camaradas en el movimiento que culminó en el golpe militar del 4 de febrero de 1992, los juramentados en el Samán de Güere, compañeros de armas y de ideales, que en más de una ocasión han denunciado el alejamiento del presidente Chávez de los ideales que los reunió en aquella oportunidad, a los cuales ha traicio-

nado al convertirse en un gobernante personalista, despótico, autoritario, propiciador de la corrupción y diáfaramente antipatriótico y antidemocrático. A la deserción de esos compañeros ha seguido la pérdida de apoyo popular, pues una gran parte de quienes votaron por él en las dos ocasiones en que fue candidato, hoy no disimulan su arrepentimiento, y se evidencia en las numerosas encuestas que coinciden en que la popularidad del Presidente ha ido y va disminuyendo sensiblemente, hasta convertirse el caudal de votos que obtuvo en ambas elecciones en una minoría.

Es así como se ha ido formando un enorme frente de oposición al Gobierno, que significativamente abarca de la extrema derecha a la extrema izquierda. Por supuesto, en ese gran frente cada quien actúa en defensa de lo suyo, de intereses y convicciones que no todos comparten, puesto que entre los opositores hay grupos e individualidades radicalmente opuestos entre sí, sólo unidos en este caso ante un enemigo común. Es lo que yo he llamado en otras ocasiones una *alianza promiscua*, cuya existencia sólo es posible por la necesidad común de sacar a Chávez de la presidencia, para que no siga haciendo graves daños al país. Entre tanta gente distinta hay de todo: no puede negarse que coexisten allí sectores golpistas, dispuestos a sacar a Chávez por la violencia armada, y gente de signo contrario, que están en contra de un golpe de estado, y propician una cualquiera de las salidas constitucionales y democráticas que prevé nuestro ordenamiento jurídico. Estos últimos somos mayoría abrumadora, esa mayoría consciente y serena que se ubica entre los dos extremos, que no quiere nada con el pasado, pero tampoco está dispuesta a aceptar un gobierno corrupto, despótico y autoritario en nombre de una supuesta "revolución bolivariana", que no existe sino en la mente afebrada del chavismo más recalcitrante, porque entre los mismos partidarios de Chávez abundan los que no creen en la fementida revolución, pero piensan que aún no es el momento de dar un paso al frente para denunciar la gran falacia, como sí lo han hecho otros.

En lo que a mí atañe, quienes me conocen desde hace tiempo –y tú estás entre ellos– saben que nada me identifica con FEDECAMARAS, que ha sido una institución funesta en la historia contemporánea de Venezuela, y que incluso la he combatido muchas veces desde mi débil trinchera de escritor y periodista. Tampoco con la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), muchos de cuyos actuales dirigentes son también cómplices de la corrupción y del desastre a que los gobiernos pasados condujeron al país, lo que hizo posible la insurgencia triunfal de Chávez en las elecciones de 1998. Mi caso es el de miles de personas y de grupos que forman parte de ese inmenso frente opositor que hoy pugna por salir de Chávez. Entre esos miles de venezolanos hay muchos conocidos tuyos, compañeros de ruta de los verdaderos revolucionarios, donde quiera que estos estén. Gente que, incluso desde posiciones medias y bajas de gobierno, y aun con las reservas que a muchos de ellos les inspira la Revolución Cubana, tuvieron siempre una disposición favorable a mantener entre Venezuela y la Cuba revolucionaria excelentes relaciones de fraternidad y cooperación en diversos aspectos, especialmente en el campo de la cultura en que tú y yo siempre nos hemos movido, actitud natural dada la cercanía geográfica y la hermandad histórica que existe y existirá indefinidamente entre los pueblos venezolano y cubano. Tú sabes a quiénes me refiero.

Una *alianza promiscua* como esta fue lo que hizo posible, en 1958, derrocar la dictadura de Pérez Jiménez. Y en esta ocasión, lo mismo que en aquella, una vez logrado el objetivo de forzar la salida de Chávez la alianza se disolverá, se deslindarán los campos ideológicos y vendrá una nueva etapa en la cual habrá un elemento novedoso, sumamente importante, como es el pueblo en la calle, sin miedo y decidido a no permitir que se repita el pasado, pero tampoco que se consolide este horrible presente. Y a propósito, ¿sabes que Chávez, primero como candidato, y después ya investido del cargo de presidente, ha expresado más de una vez, pública-

mente, su entusiasta simpatía hacia el vesánico y corrupto tiranuelo que fue Marcos Pérez Jiménez, y que incluso quiso invitarlo a la toma de posesión de la presidencia, lo que no hizo porque se lo impidieron algunos de sus más cercanos colaboradores?

Uno de los más graves errores de Chávez y sus adláteres, verdadera deformación intencional de la realidad, es calificar de *oligarcas, golpistas, fascistas y traidores a la patria* a toda la oposición, indiscriminadamente, haciendo de ella un *totum revolutum*, movido por los más bajos intereses. ¿Cómo puede ser *oligarca* una enorme masa de más de un millón de personas, como es la que periódicamente ha venido marchando o concentrándose pacíficamente en las calles de Caracas y otras ciudades de todo el interior del país, reclamando la salida de Chávez y la instauración de una verdadera democracia participativa? La misma enorme cantidad de venezolanos reunidos en esas marchas y concentraciones, y su heterogeneidad étnica, de clases y de nivel cultural, desmiente ese calificativo de *oligarcas* que se le ha pretendido dar. ¿Cómo puede ser *golpista* esa enorme masa de ciudadanos que sólo piden, pacíficamente y sin armas, una solución electoral a la grave crisis de ingobernabilidad que vivimos, dentro de las normas constitucionales y por medio del instrumento supremo de la democracia, como es el voto popular?

Siempre he dicho que el problema que representa Chávez no es ideológico. Él no es realmente un revolucionario ni un demócrata, y mucho menos un líder de ideología izquierdista, marxista, socialista o comunista, como la derecha ha pretendido hacer ver, y como se lo han creído muchos de ese sector mayoritario de la oposición.

El problema de Chávez no es, pues, ideológico, sino simplemente de incapacidad para las delicadas funciones de gobierno. Hay en él una evidente inmadurez, que hace que no discrimine entre las cuestiones personales y domésticas y los requerimientos de la conducta de un jefe de Estado y de Gobierno. No es tampoco

una cuestión de inexperiencia, pues lo común es que se llegue por primera vez a esa alta posición sin experiencia anterior como gobernante. Pero Chávez ha demostrado su incapacidad para adquirir esa experiencia, para aprender en el ejercicio del poder. Cuatro años lleva ya al frente del Gobierno venezolano, y su actuación es cada vez más errática, arbitraria y carente de sentido. Todo lo cual se agrava al máximo por su arrogancia, su narcisismo, su concepto mesiánico del poder, su propensión al despilfarro y la malversación, su tolerancia de la corrupción, su tendencia al soborno y el chantaje como medios para obtener lo que se propone... Un comportamiento que, como es obvio, es lo más alejado de un verdadero líder de una revolución. El propio lenguaje de Chávez en su función de presidente desprestigia la imagen del líder revolucionario. ¿Cómo puede erigirse en modelo de revolucionario un gobernante que, en audiencia oficial y pública, ante los medios de comunicación, califica de "plastas" a los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia porque dictan una sentencia contraria a sus designios, violando de paso el precepto constitucional de la separación de los poderes del Estado y el mutuo respeto que es obligatorio entre ellos? ¿Un sujeto que tiene la avilantez de instruir públicamente a sus subalternos militares y civiles a que desacaten las decisiones judiciales cuando contravengan sus pareceres? ¿Un individuo que, en presencia de todo el cuerpo diplomático acreditado en el país, califica de "tumor maligno" a los más altos jerarcas de la Iglesia Católica, con quienes personalmente siempre he tenido profundas reservas y disensiones, pero que merecen respeto y consideración, máxime del Jefe del Estado y del Gobierno? ¿Un personaje que es capaz de irrespetar y de humillar públicamente y ante los medios de comunicación a su propia esposa, aludiendo groseramente a sus relaciones íntimas? ¿Un señor que, utilizando una expresión eufemística, pero torpe y chabacana, pide a los propietarios de empresas periodísticas que enrolen sus periódicos y se los metan por el trasero? ¿Cómo puede ser revolucionario un

gobernante que se niega a un referendo consultivo, para conocer la opinión del pueblo sobre su permanencia o no al frente del Gobierno, aduciendo argumentos baladíes e impedimentos constitucionales inexistentes? ¿Cómo puede ser eso paradigma de un líder revolucionario? Todo lo contrario, si algo ha logrado Chávez en su función de gobierno es desprestigiar los conceptos de *revolución*, *izquierdismo*, *marxismo*, *socialismo* y *comunismo*, con lo cual ha hecho un grave daño al proceso revolucionario que está siempre latente en nuestros países del Tercer Mundo, donde aún imperan, como nunca, las injusticias sociales. Hoy es evidente y notorio en Venezuela un repunte vigoroso de la derecha reaccionaria, que ha hecho mella sobre todo entre la gente joven, que de buena fe repudia todo proceso revolucionario, pensando que la *revolución* es lo que representa Chávez, cuando eso es absolutamente falso.

A este respecto te llamo a reflexionar sobre algo que me parece de una enorme gravedad. El pueblo venezolano ha sido tradicionalmente anticomunista, y consecuentemente antifidelista y contrario a la Revolución Cubana. Sin embargo, nunca ese sentimiento se había manifestado en forma beligerante, pues más bien se veía atenuado por un profundo sentimiento de tolerancia muy arraigado en el pueblo venezolano. Pues bien, por primera vez en nuestro país se ha puesto en evidencia, incluso de manera violenta, ese sentimiento de repudio, como reacción a la forma como Chávez ha manejado las relaciones bilaterales con Cuba, confundiendo su relación personal de amistad y familiaridad con Fidel Castro con los parámetros que oficialmente deben fijar las relaciones internacionales del Gobierno con todos los países del mundo. En este punto ratifico lo que antes te dije. Venezuela puede y debe mantener con Cuba las más fraternales relaciones y debe haber entre ellas la más fructífera cooperación mutua. A ello nos obligan la cercanía geográfica y la hermandad histórica y cultural. Pero esas relaciones deben ser independientes de la simpatía personal y camaradería que pueda existir entre sus gobernantes, que deben

expresarse en la esfera privada, y no de una manera que, inevitablemente, se vea como un desafío al Gobierno estadounidense, ante el cual, igualmente, es preciso mantener una celosa actitud de independencia y de soberanía, sin apaciguamientos, pero también sin estridencias ni provocaciones. Creo que la política internacional del presidente Chávez, basada en el derecho soberano a tener relaciones con todos los países del mundo, con independencia del signo ideológico de sus gobiernos, ha sido correcta en el fondo, pero imprudente en la forma. Los supremos intereses de la Nación venezolana obligan a que sus relaciones internacionales se enmarquen en la prudencia y el tacto, sin hacer negación en lo más mínimo de su firmeza e independencia. La actitud de desafío infantilista y ostentoso a los Estados Unidos, o a cualquier otro país con el que se tenga diferencias, es nociva a los intereses del país, y está muy lejos de configurar una política genuinamente revolucionaria y antiimperialista.

Con esto termino. Te ruego excusar lo extenso de esta carta, pero no podía dejar de decirte todo cuanto en ella te digo. Quiero que sepas, además, que aun cuando va a tu nombre, en realidad va dirigida a muchos otros amigos cubanos, compañeros de ideales y en el mundo maravilloso de la labor y la creación intelectual. Ojalá pudieras publicarla, o al menos hacerla conocer de todos ellos. Pero, además, va dirigida también, a través de ti, a muchos amigos y compañeros de otros países, igualmente identificados con las mejores causas de la humanidad, pero cuya información sobre lo que ocurre actualmente en Venezuela es parcializada, incompleta y en muchos aspectos adulterada. Siento, al mismo tiempo, que, aun cuando sólo mi firma avala cuanto aquí queda dicho, lo digo en nombre de muchos otros compañeros venezolanos que sienten y piensan en términos parecidos, y entre los cuales se cuentan buenos amigos tuyos.

Recibe, junto con Adelaida, hijas y nietos, un gran abrazo de Año Nuevo mío y de Mercedes, con nuestros mejores deseos de

todo lo bueno para ti y los tuyos, para todo el pueblo cubano y para la humanidad entera, en el año que comienza, y en los muchos que vendrán después.

Tu afectísimo amigo y compañero,

Alexis Márquez Rodríguez

5 de enero de 2003.

Carta urgente a Mario Benedetti

HÉCTOR TORRES

Querido Mario Benedetti:

Hubiese querido escribirte, luego de tanto soñarlo, en una ocasión más agradable. Tantos momentos (desde “El sur también existe” de Serrat, hasta tu monólogo de marinero alemán en aquel clásico de Subiela; pasando por los poemas y canciones que te robamos para ablandar los corazones de las chicas), me hacen participar de una desigual y anónima amistad en donde tú has dado tanto, sin que yo pudiese retribuir en lo más mínimo tan descomunal deuda.

Pero me dispongo a escribirte movido por un pesar sólo comparable con la admiración que profeso por tu obra. El pesar de sentir que tu amor por la justicia puede llegar a ser injusto, puede llegar a ser inocentemente parcializado por ideas que no se compatibilizan con la compleja realidad de una nación entera.

No he merecido el privilegio de que exista algún motivo para que me conozcas. Soy un abnegado principiante de la cárcel de la escritura, y no me alcanzará la vida para que mi voz adquiera la dimensión de la tuya. Por eso, por lo mucho que puede resonar tu voz en el continente, me consternó tanto leer que suscribías un documento de artistas de tu país en el que señalaban que “Venezuela está siendo amenazada por quienes, en nombre de la demo-

cracia, desconocen la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, limpiamente expresada en las urnas". Mi honestidad me obliga a ofrecer a los que suscriben dicho manifiesto, otra perspectiva en torno al nada sencillo panorama político venezolano.

Pretender ahondar metódicamente en el asunto sería poco pertinente. No tendría yo el espacio ni la autoridad, ni tú el tiempo para ello. Preferiría apuntar algunos aspectos, conocidos por los que lo padecemos a diario, sobre el actual gobierno de Venezuela.

Comienzo por advertir que no pertenezco a las clases privilegiadas de mi país. Mi residencia en una urbanización popular al oeste de Caracas da fe de esta afirmación. Al igual que el 90% de los ciudadanos que ofrecieron su respaldo (aunque no su voto) a la gestión que iniciaba el teniente coronel Hugo Chávez, en 1998, tuve muchas expectativas por el gobierno que este militar retirado iniciaba entonces, dada la esperanza despertada por la novedad, dado el espaldarazo de todos los sectores, dada la urgente necesidad de reformas que requería nuestro maltrecho país, dado que ya no podíamos esperar más y nuestra fe mostraba alarmantes señales de haberse jugado el resto.

Chávez tuvo todo a favor para hacer el mejor gobierno de nuestra historia contemporánea: un grupo de asesores proveniente de la Universidad Central de Venezuela, una imagen de alta "pegada" comunicacional, ausencia de pasado político... pero el camino que eligió (quizá elegido de antemano) se fue alejando progresiva y aceleradamente del camino por donde transitaban las esperanzas de la mayoría de sus conciudadanos, los que optaron por su propuesta y los que no.

No sería exagerado afirmar que en la hora actual, más de 75% de los venezolanos rechaza contundentemente al "Gobierno Revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela", que lo único que ha revolucionado ha sido los nombres de la nueva élite política. La riqueza súbita de algunos diputados y gobernadores adeptos al régimen así lo demuestran. Hubiese bastado una reforma

sensata que incluyera verdadero ataque a la corrupción, eficiencia en el desempeño y consenso en las decisiones para hacer un gobierno que mereciera el respaldo mayoritario a su gestión con miras a un nuevo período electoral. Pero el comandante es prisionero de sus alucinaciones históricas, pregonando que gobernará hasta el 2021, fecha en la que se conmemora doscientos años de la decisiva Batalla de Carabobo.

Para no extenderme, quisiera intentar desmontar dos mitos que el chavismo ha vendido a la opinión pública internacional: 1) Lo relativo a los sucesos de abril, y 2) El secuestro de PDVSA por parte de la oposición.

En lo que respecta al golpe de abril, el mismo general en jefe Lucas Rincón, Comandante General de la Fuerza Armada Nacional y hombre de confianza de Chávez, fue el que anunció ante las cámaras de televisión que la FAN solicitaba la renuncia del Presidente “la cual aceptó”, según sus inolvidables palabras. Divergencias en el seno del sector castrense, y torpezas mayúsculas en las primeras decisiones del gabinete de transición, hicieron que los militares (y no el pueblo, como pretendió vender el Gobierno) devolvieran el poder a Chávez. De Rincón, nunca se supo más, a pesar de su protagonismo en los acontecimientos.

En cuanto a PDVSA, diversos pronunciamientos de la nómina mayor, de las primeras y segundas líneas de gerencia y de asambleas de trabajadores en todas las sedes del país, demuestran la sólida unidad del *holding* en torno al liderazgo corporativo, forjado a través del desempeño y no de nombramientos gubernamentales. PDVSA es del Estado venezolano, es decir de la Nación; no del gobierno de turno y mucho menos del partido de gobierno.

Cuando el capitán del supertanquero *Pilín León*, decidió fondear su embarcación frente a las costas del Lago de Maracaibo, encendiendo la mecha del conflicto y radicalizando la protesta de los trabajadores de la petrolera, ya la posición de los petroleros estaba fijada.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ta, allanamientos ilegales, llamados a los militares a desconocer órdenes del Poder Judicial y una represión desmedida a las concentraciones opositoras. La respuesta del pueblo, de todo pueblo, a la ceguera de los gobiernos será siempre la misma: más voluntad, más valor, menos miedo.

Recientemente, hace dos semanas, unos mil quinientos adeptos al régimen, agrupados en lotes de 300 y dirigidos por diputados oficialistas, rodearon las cinco televisoras privadas de Caracas, para hostilizarlas con *grafittis* y amenazas a la seguridad de sus instalaciones. Esa misma noche, a esa misma hora, otros grupos causaron destrozos en dos televisoras regionales, azuzados por una emisora "bolivariana" clandestina. El Gobierno señaló, en voz de su Ministro de Interior y Justicia, el teniente Diosdado Cabello, que esa era una justificada reacción del pueblo ante la violencia de los medios (mil quinientas personas, llevadas en autobuses, son el "pueblo", para el Gobierno; mientras que una concentración de 750.000 personas no amerita comentarios por parte de la televisora estatal).

Sin duda existe una enorme deuda con los sectores económicamente más deprimidos de la sociedad; y esa deuda es económica, social y cultural. Pero este Gobierno ha invertido cuatro años en hacer proselitismo permanente, dejando de lado los temas prioritarios. Cautivo de su entorno paranoico, no ha hecho más que ver conspiraciones en cualquier gesto de descontento. Su íntimo temor a un golpe —¿Remordimientos? ¿Inmadurez política? ¿Falta de visión?— lo ha allanado entregando armas a los adeptos más radicales, constituyendo células parapoliciales de choque. Es comprensible, el entorno inmediato del poder está conformado por tenientes y capitanes que se estrenan en la vida pública, luego de varios años en cuarteles. Es decir, que los asuntos políticos corrientes y sus vicisitudes características los aborda desde una perspectiva militar: precisar al enemigo, atacarlo, aniquilarlo y vencer. Ustedes saben cómo actúan los "milicos".

Lo afirma un ciudadano que nunca ha tenido militancia político-partidista: el Gobierno perdió la calle. En la última concentración masiva que convocó (al día siguiente de la masacre de la Plaza Altamira, cuando el país no se reponía de la consternación que le produjo un suceso inédito en nuestra manera de hacer política), requirió de cientos de autobuses venidos de todas partes de Venezuela para llenar cuatro cuadras. Ese día, en medio del duelo del resto del país, el oficialismo instaló una fiesta frente al Palacio de Miraflores (sede del Gobierno).

En esto quiero ser insistente: con marchas y llamados a elecciones no se perpetran golpes; ni los miles de ciudadanos que a ellas asisten son golpistas. Los golpes se perpetran con fusiles y tanques, como los que usó el teniente coronel en aquel intento del 4 de febrero de 1992, que acabó con la vida de varios soldados.

¿Te habrás preguntado por qué Chávez, que se jacta de haber ganado cuatro elecciones consecutivas, se niega a contarse nuevamente, tal como lo solicitó, siguiendo las reglas del juego, un porcentaje legítimo del electorado? ¿Será porque no quiere enfrentarse a una derrota cuya estadística maneja de antemano? ¿Será porque quiere forzar, cuando la presión sobre las elecciones sea incontenible y anuncie un baño de sangre, una intervención extraconstitucional para presentarse al mundo como un líder legítimo despojado de su mandato popular? ¿Tienes idea de las enormes filas de jóvenes votantes que acudieron al llamado a inscribirse en el Registro Electoral Permanente, deseosos de que su opinión, ante el extremo nivel de pugnacidad que vive el país, cuente y pueda evitar un fratricidio? ¿Cuántos muertos valdrá la sensibilidad de la opinión pública mundial? ¿Sabes cuanta gente, de todos los estratos sociales y tendencias políticas, ora cada noche antes de dormir, pidiendo que en Venezuela no se desate una guerra civil, que Chávez incita inmoralmente? El venezolano sin voz, quiere hablar mediante el único recurso que tiene: su voto.

En fin, Benedetti, que hubiera querido hablar contigo de cualquier otro tema que no fuese éste tan espinoso y tan árido, pero te

admiro tanto que no quiero que apoyes causas inmerecidas, al menos no por desconocimiento.

Para concluir, debo admitir que me había negado a escribir una sola línea sobre la situación del país, porque siempre sentí la discusión política como un veneno para el alma, pero gracias a ti, abordé el tema para poder sentirme en paz. En paz con mi sentido de justicia, en paz con mi sentido de nación. Gracias, poeta, por devolverme el interés por mi realidad inmediata. Gracias por darme una razón de peso para pensar en esa dulce palabra: patria. Gracias, poeta Benedetti.

10 de enero de 2003.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Finalmente, entre los sectores marginales, entre los desclasados, se reduce también a ojos vistas el apoyo a Chávez. La prueba está en su incapacidad para movilizarlos en la calle, como lo hacía algún tiempo atrás. Mientras la oposición concentra millones de personas en las manifestaciones más grandes que se hayan conocido en la historia de América Latina, el Gobierno apenas logra sacar a la calle a pequeños grupos de porristas armados hasta los dientes, suerte de *fasci de combattimento* protegidos por las Fuerzas Armadas.

4. LA OPOSICIÓN A CHÁVEZ ES GOLPISTA Y FASCISTA.

Falso: Decir que eso sea falso es quedarse corto: en verdad es la más gruesa mentira y a la vez la mayor muestra de cinismo que pueda exhibir un régimen. No se puede olvidar que el teniente coronel Hugo Chávez Frías nació a la vida política por liderar dos sangrientos golpes militares en 1992: si alguien puede ser calificado de golpista con toda propiedad es él (quien dicho sea de paso, se cuidó bien de arriesgar el pellejo).

Como si eso fuera poco, Chávez, una vez llegado al poder, intentó convertir aquella fecha en fiesta nacional, o sea, elevar el golpe de estado a la categoría de efemérides patria. En cuanto a lo de fascista, fue Hugo Chávez Frías quien propuso en 1992 la convocatoria de una asamblea constituyente con cuatro cámaras corporativas al modelo mussoliniano: una cámara obrera, una cámara empresarial, una cámara estudiantil y (¡por supuesto!) una cámara militar. Por otra parte, durante muchos años, su confesor mentor intelectual fue el aventurero argentino Norberto Ceresole, autor de la teoría de la destrucción de las instituciones democráticas para sustituirlas por la tríada Caudillo-Ejército-Pueblo. El autor de este pasticho del Führerprinzip es un confeso y orgulloso enemigo de los hebreos (él mismo ha precisado varias veces: "Yo no soy antisemita ni tampoco antisraelí: yo soy antijudío") que por primera vez en los quinientos años de historia venezolana se permitió hacer propaganda antisemita.

Frente a eso, la oposición golpista ha puesto en la calle a sus millones de partidarios. El 11 de abril del 2002, Chávez fue echado del poder luego de que la mayor manifestación de nuestra historia fuera disuelta a tiros por las porras armadas del Gobierno. El alto mando militar le exigió a Chávez su renuncia, lo que él aceptó pero a condición de que se le permitiera exiliarse y, según se dijo sin que él ni nadie de los suyos lo desmintiera, mediante el pago de siete millones de dólares. La prueba de que no hubo golpe de estado es que ni un Tribunal Supremo de Justicia controlado por el Ejecutivo se atrevió a considerarlo tal, y sobre todo que al reinstalarlo el Ejército en el poder, Chávez nombró su Ministro de la Defensa ¡al mismo general que le había pedido la renuncia! De que es falso que la oposición sea fascista el primer testigo es el propio Chávez, quien se burla de la ella porque carezca de un líder (un Duce, un Führer, un Caudillo por la gracia de Dios) para oponérsele. En la Coordinadora Democrática se sientan desde los dirigentes de la Confederación de Trabajadores hasta la Patronal, junto con los partidos políticos históricos y los nuevos, unos de centro-derecha como Primero Justicia, otros de centro izquierda como el Movimiento al Socialismo (MAS) y Unión, y los de la extrema izquierda como La Causa Radical y Bandera Roja; además de una miríada de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Se suele reprochar a la Coordinadora Democrática que sea un poco lenta en tomar sus decisiones; pero es justamente porque ellas provienen de intensas discusiones entre tantos y diferentes factores, entre tantas y diferentes opiniones. Finalmente, ¿no resulta extraño que una oposición fascista reclame incansablemente elecciones y que un gobierno democrático se niegue a convocarlas?

5. EL DE CHÁVEZ ES UN GOBIERNO CIVIL, LEGÍTIMO, LEGAL Y FRUTO DE LA SOBERANÍA POPULAR.

Otra media verdad: o, a estas alturas, algo (bastante) menos que eso. Chávez fue electo popularmente, nadie pretende discutir-

lo, como en su momento lo fueron Hitler, Mussolini y Fujimori. Pero el proceso de su deslegitimación comenzó desde el principio de su mandato: hizo cambiar las reglas del juego para establecer que su mandato, que originalmente era de cinco años improrrogables, se alargase hasta seis con reelección inmediata, que a diario amenaza con prolongar hasta el año 2021.

Por otra parte, Chávez fue electo para presidir un gobierno civil. Sin embargo, no solamente ha concentrado todos los poderes en su mano, sino que ha llenado la administración de arriba abajo con militares de activa. Su gobierno es así, *stricto sensu*, un gobierno militar. Peor aún militarista: por primera vez desde que fuera suprimido en 1830, ha reestablecido el fuero militar.

El gobierno de Chávez ha dejado de ser un gobierno legal, a través de lo que el presidente François Mitterrand llamó alguna vez el golpe de estado permanente. No solamente ha ordenado públicamente a su Fuerza Armada desconocer las decisiones judiciales cuando ellas pudiesen serle desfavorables, sino que, violando la Constitución y desconociendo la separación de poderes, desconoció el Poder Municipal interviniendo la Policía Metropolitana con el fin desvergonzadamente manifiesto de impedir que ésta pudiese proteger a la ciudadanía de los desmanes de su aparato paramilitar (los llamados círculos bolivarianos).

Finalmente, Chávez se instaló en el poder invocando a cada rato la voluntad del pueblo soberano. Pero hoy no sólo se niega a consultarlo, sino que ha dicho paladinamente que si en un referéndum consultivo el 90 por ciento del electorado le pide que renuncie, él no lo hará.

6. CHÁVEZ COMBATE LA CORRUPCIÓN.

Falso: El gobierno de Chávez es uno de los más corruptos que haya conocido Venezuela en toda su historia republicana. Esta no es una acusación en el aire. Independientemente de las cifras que toda la opinión venezolana conoce, hay un hecho fácilmente com-

probable. No hay gobierno en el mundo que no sufra, unos más otros menos, el flagelo de la corrupción. La única manera de contenerlo es estableciendo la mayor cantidad posible de controles institucionales y sociales. Pues bien, lo característico del chavismo es haber suprimido todo control, particularmente sobre los gastos de las Fuerzas Armadas.

7. EN VENEZUELA EXISTE LIBERTAD DE EXPRESIÓN.

Otra media verdad: En la Venezuela de Chávez existe, gracias a una larga tradición que proviene de 1936, libertad de opinar, y quien esto escribe da fe de ello. Pero no existe la libertad de informar: ningún régimen venezolano ha conocido tantísimos atropellos en contra de los comunicadores sociales, desde las sedes de los medios de comunicación hasta los reporteros de a pie. Eso se ha producido en un volumen tal, que ha provocado la inquietud de las propias Naciones Unidas. Los reporteros suelen ser tan sistemáticamente objeto de agresiones de las porras chavistas y de sus fuerzas armadas, que en la Venezuela de hoy, el chaleco antibalas forma parte del atuendo reporteril, como el cuaderno, el lápiz o la grabadora.

8. EL DE CHÁVEZ ES UN GOBIERNO NACIONALISTA.

Falso: Como todos los fascismos, el régimen chavista explota *ad nauseam* un patriotismo trompetero, centrado en la idolatría de Libertador Simón Bolívar, que cita a troche y moche, tanto como en su momento lo hacía el tirano Juan Vicente Gómez. Pero en los hechos, nadie se ha esforzado tanto por entregar los intereses de Venezuela al capital extranjero. No le basta con la destrucción de nuestra primera industria, la corporación petrolera, que hoy pretende hacer manejar por técnicos importados de Argelia, Libia y Cuba, sino también la entrega de la explotación del gas a compañías extranjeras en condiciones que no se conocían desde la muerte de Juan Vicente Gómez.

Esta son pues, ocho mentiras del chavismo. Pero la cuenta no se detiene aquí. Porque una de las características de este aprendiz de caudillo es la de ser un mentiroso compulsivo.

El Universal, 12 de enero de 2003.

Carta a Isaías Rodríguez pidiéndole que me devuelva unos libros

HARRY ALMELA

Querido Isaías:

Es probable que aún recuerdes mi gracia y mi circunstancia. Con el paso de los años, he descubierto que la gente en el poder no tiene amigos sino intereses. Suele suceder. Pero en fin.

Esta carta la escribo más por hacer un acto de equilibrio con mi conciencia que por esperar una respuesta de tu parte, a pesar de los múltiples escenarios y amigos que hemos compartido desde 1978, de tu fiesta de cumpleaños número cincuenta, de los gustos por la literatura, de los varios favores que aún te debo y de los varios libros que aún me tienes.

La última vez que nos vimos cara a cara fue en aquel suceso literario que estremeció al país cultural, es decir, la presentación en la Galería de Arte Nacional (GAN) de tu muy comentado libro. Yo acudí a esa cita pues tuviste la delicadeza de enviarme una invitación personal a mi casa. En realidad, me llamaba la atención tu presencia en una colección menor de Biblioteca Ayacucho y la ausencia en esa editorial de poetas amigos y de estatura continental. Pero en fin. Lo cortés no quita lo valiente y fui a acompañarte en ese momento, cuando aún ocupabas la vicepresidencia de un país que se nos ha venido desdibujando día a día (no sé si te has

enterado), y donde tú, por convicción u omisión, has sido principalísimo personaje.

No voy a hablar de tu rueda de prensa el 12 de abril, ni de tu carcajada en Miraflores el 14. No recuerdo ya si fue el 12, o el 14. No sé si en Venezuela también abril es el más cruel de los meses. La pesadilla de estos tiempos me emborrona todo. No voy a hablar de tus largos y estruendosos silencios. Ni siquiera de tus excusas acerca de la falta de recursos en una oficina que dentro de poco habrá de llamarse la Fiscalía de la República de los Generales. En resumen, entiendo tus redaños por una patria justa (en eso aun coincidimos, querido) y que te fuiste detrás de un hombre a caballo porque también le creíste la de vaqueros que ha contado.

Escribo para recordarte aquellos días del 98, en tu oficina de Maracay, cuando acariciabas (con justicia y con derecho) la idea de tu candidatura a la gobernación de esta feraz campiña, con la anuencia del Movimiento Quinta República. Recuerdo el aguacero de tu alma la mañana que me dijiste que eso ya no podría ser. Chávez había pactado con la gente del MAS para las presidenciales y eso implicaba el respaldo a Didalco. En esa oportunidad me pediste algo para acompañar tu aturdimiento y yo te llevé un libro de Kierkegaard. Quería que entendieras que al Dios de los judíos no se le ama, se le teme; que el sacrificio de Isaac no es una muestra de amor sino de temor y que bajar la cabeza una primera vez significaría bajarla muchas veces en lo sucesivo.

Disculpa los requiebres. Ya tú conoces ésta mi precaria habilidad de escribir cartas.

En estos días, hace poco, me llamaron unos amigos periodistas, sabedores de nuestra amistad. Se comentaba que dolencias del corazón te habían tocado y querían que les confirmara lo que podía llegar a ser una noticia. Llamé a personas de tu más querida cercanía y me confirmaron la falsedad del rumor. Me alegré, por supuesto. Por ti y por mí. Me dije que las cosas del país aún podían contar con gente como tú y que algún día volvería a verte a los

ojos, conversar contigo y reírnos de tus malos gustos, expresados en tu admiración por la prescindible poesía de Benedetti.

Pero he aquí que un general en Valencia le eructa al mundo. Pero he aquí que ese mismo general le dice a su esposa en Maracay *recógeme esa pantaletica ahí, mi amor*. Pero he aquí que un sargento de segunda (y valga aquí y mucho ese adjetivo) batuquea contra el piso a una mujer que muy bien pudo haber sido tu esposa o la mía, tu hija o la mía, tu hermana o la mía, tu madre o la mía. Pero he aquí que a un venezolano lo encierra la misma policía que tú combatiste en su momento, junto a un hombre que se pinta el pelo de rojo y camina por Altamira cada noche. Y no te veo, Isaías, compartiendo escenarios con estos siniestros personajes. Me cuesta reconocer al doctor Isaías Rodríguez de la huelga textilera del 78, al Isaías que fue mi socio (junto a otros incondicionales de la época) en una librería maracayera muy célebre en esos años, al Isaías que presentó varios de mis libros en la ahora desfalleciente biblioteca "Augusto Padrón". Me cuesta colocar en un mismo templete a ese hombre que acabo de dibujar y tu silencio.

¿Sabes, Isaías? Muchos amigos comunes en Maracay (en El Arepanito, en la pastelería Royal de Calicanto, en los pasillos de la cultura, en las salas de redacción de los periódicos, en los sindicatos que ayudaste a fortalecer en su momento) me preguntan: y *¿qué coño le pasó a Isaías?*, y cuando dicen coño lo hacen llenos de rabia y de miedo, de asombro y ya de franca arrechera, a juzgar por el chasquido de la lengua al terminar la frase.

Yo ya no te clamo justicia en este desierto, Isaías. Ya no me uno al coro de dolientes que de lado y lado se preguntan si aún vives en el país o si crees poder administrar justicia en esta Beirut posmoderna y tropical en que se nos ha convertido la patria. No. Ya ni siquiera aspiro a eso.

¿Sabes, Isaías? Presumo que José Vicente y Diosdado, Iris y Hugo Rafael, los dos William de la Asamblea, ese personaje de Fellini que aún se llama Juan Barreto y los generales que miran mi

casa muerta y mi patria rota, tienen ya su pista dónde aterrizar cuando, en el peor de los escenarios, esta vaina se acabe en el 2030.

Pero, ¿dónde está tu pista, Isaías? ¿En cuál lugar del mundo habrá una topia esperando por tus ojos en la vejez? ¡No pensarás irte con ellos! Deseo que tu pista siga estando en esta aldea absurda y gomera, que podamos tus muchos amigos saludarte sin vergüenza, y que nuestros ojos no miren los zapatos al saludarte, como si vinieras de una cárcel.

¿Podrías complacer a tus amigos de Maracay, Isaías, y regalarnos la esperanza de volver a saludarte, mirándote a los ojos?

¿Podrás regresar a mi apartamento, algún día de calma y de reposo, devolverme el *Temor y temblor* de Kierkegaard que te presté una mañana y conversar acerca del dolor que nos dejaron estos años?

El Nacional, 21 de enero 2003.

Defender la democracia es defender la libertad y los derechos humanos

Respuesta de los académicos venezolanos a sus colegas españoles

El pasado 23 de diciembre, firmado por 64 catedráticos, profesores e investigadores de diversas universidades españolas, apareció en el diario *El País*, edición Madrid, un remitido en defensa del régimen del presidente venezolano Hugo Chávez. El principal argumento de ese alegato “a favor de la legalidad democrática” era la legitimidad de quien fuera elegido en 1998 y ratificado en 2000.

Apreciamos sinceramente, destacados colegas, su preocupación por la grave crisis de nuestro país, así como su notable generosidad al costear tal publicación a página completa. Comprendemos también que la distancia de los acontecimientos, el manejo torpe de algunos estereotipos por ciertos medios internacionales, así como la costosa campaña de desinformación adelantada por nuestro gobierno, hayan llegado a confundirlos hasta el punto de moverlos a apoyar lo que suponen un gobierno genuinamente democrático que actúa honestamente en pro de los intereses del pueblo venezolano. Nosotros, académicos de diversas universidades e institutos de educación superior venezolanos, quienes conocemos y sufrimos en carne propia esta aciaga coyuntura, nos sentimos obligados a responderles, manifestando y razonando nuestra posición ante la opinión pública internacional. Chávez, es cierto, llegó al poder en 1998 a través de los votos, aunque con un

alto índice de abstención, que creció aún más al ser ratificado en 2000. Ahora bien, a pesar del valor que tiene la “legitimidad de origen” en el contexto nacional e internacional, ésta no garantiza por sí sola la “legitimidad por el ejercicio”. Puede naturalmente ser disminuida y hasta completamente anulada por el abuso del poder y la violación de los Derechos Humanos. Hitler y Fujimori también fueron gobernantes electos por los votos que atentaron con las armas del sistema, desde el sistema, contra el sistema. Hace cuatro años, los venezolanos votamos para escoger un presidente democrático, no al autócrata que en más de cien ocasiones, documentadas y denunciadas por juristas, ha violado la Constitución que dice defender; que se empeña en imponer una supuesta “revolución” sólo existente en el voluntarismo personalista y en la retórica oficial; que ha fracasado estruendosamente como gobernante al conducir al país a una situación de total ingobernabilidad y no obstante afirma con descaro que gobernará hasta el 2021. Veamos:

Desde el inicio de su mandato, el régimen de Chávez ha promovido una política de abatimiento de las instituciones. Han sido manifiestos sus ataques contra las Fuerzas Armadas, los partidos políticos, las organizaciones sindicales y patronales, la Iglesia, las universidades, las policías locales, la marina mercante, etc. Si bien los chavistas ganaron la mayoría parlamentaria y muchos gobiernos locales, han violado la ley de manera ostensible y recurrente, con el fin de imponer también su hegemonía sobre el Poder Judicial, el Poder Ciudadano (Fiscalía, Defensoría del Pueblo, Contraloría) y el Poder Electoral. Este secuestro de los poderes públicos es hoy evidente y se ha traducido en la designación de funcionarios públicos, muchos de ellos militares del golpe de estado de 1992, seleccionados por su incondicional lealtad al Presidente, antes que por su eficacia, eficiencia y mérito en el desempeño de la función. Ésa es la razón de base del conflicto con la empresa petrolera estatal (PDVSA), hoy día parte importante del paro cívico nacional.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL**LIBERTADOR (UPEL)**

Manuel Bermúdez

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR (USB)

Yolanda de Abreu

Antonio Acosta

Marisol Aguilera

Diana Ajami Henríquez

Rafael Aldaz

Cristian Álvarez A.

Alfredo Bello

Lelys Bravo de Guenni

Rogelio Carrasquel

José Vicente Carrasquero

Rosa María Chacón

William Colmenares

Germán Crespo

Giovanni De Mercato

Ana María del Re

Luisa A. Delgado

Marisol Delgado

Sergio Díaz

Alicia Fedor

José Luis Feijoo

Lya Feldman

Gerardo Fernández

Arnoldo José Gabaldón

Ubaldo M. García Palomares

Silverio González Téllez

Hugo R. Groening

Delia Gutiérrez

Arturo Gutiérrez Plaza

Henryk Gzyl

Marisela Hernández

Rafael Hidalgo

Lourdes Iturralde

Klaus Jaffé

Herbert Koeneke

Rosalba Lamana de Rocco

Estrella Laredo

Enrique Larrañaga

Carole Leal Curiel

Marianela Lentini

Joaquín Lira Olivares

Isabel Llatas

Isbelia Martín

Mireya Matos

Alberto Mendoza

Jenny Montbrun

Nila Montbrun

Alejandro Muller

Omar Noria

Oswaldo Núñez

Ángel Oropeza

Maruja Ortega

Carlos Pacheco

Gianfranco Passariello

María Mercedes Pérez de Chamorro

Luis Raúl Pericchi

Enrique Planchart

Juan Posada

Mercedes Pulido

Víctor Rastelli

Jesús Ravelo S.

Ana Rivas

Juan Carlos Rodríguez

Ignacio Rodríguez Iturbe

Luis Rojas S.

Alfredo Rosas-Romero

Edna Ruckhaus

Bruno Sansó

Benjamín Scharifker

Godela Scherer

Nora Soto-Rosa de Villoria

Ascander Suárez

Nelson Tepedino

Elizabeth Valarino

Marta de la Vega

Alicia Villamizar

Carmen Vincenti

Shunichi Watanabe

INSTITUTO VENEZOLANO**DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (IVIC)**

Rafael Apitz

Manuel Bautista

Zully Benzo

Carlo Caputo

Italo Cesari

Jesús Eloy Conde
 Gisela Cuenca
 Carlos Di Prisco
 Humberto Díaz
 María Gloria Domínguez
 Nelda Dzzeo
 Julio Fernández
 Yajaira Freites
 Erika Jaffe
 Arquímedes Karam
 Teresa Lehmann
 Lucimey Lima
 Ferdinando Liprandi
 José R. López Padrino
 María Maílo
 Arístides Marcano
 Stefania Marcantognini
 Reinaldo Marín
 Luis Miguel Márquez
 Ernesto Medina Dagger
 Ernesto Medina Ghinalia
 Claudio Mendoza
 Elizabeth Olivares
 Joaquín Ortega
 Jorge E. Paolini G.
 Hilda Pérez
 Carmen Luisa Piñango
 Fulgencio Proverbio
 Flor Pujol
 Egidio Romano
 Leiria Salazar
 Gioconda San-Blas
 Roberto Sánchez-Delgado
 Carlos Sevcik
 Jolanta Stankiewicz
 Julio A. Urbina
 Horacio Vanegas
 Víctor Villalba

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (UCV)
 Ximena Agudo
 Antonieta Alario
 Rosario Alonso de León
 Oscar Bastidas-Delgado
 Manuel Bemporad

Claudio Bifano
 Aura Marina Boadas
 Adriana Bolívar
 Miguel Bolívar Chollett
 Blas Bruni Celli
 Irama Casale
 Marianela Castes
 Gloria Cuenca
 María Cristina Di Prisco
 Rafael Di Prisco
 Alicia Di Prisco de Herrera
 Alberto Fernández
 Mireya Fernández
 Griselda Ferrara
 Ana María Font Villarroel
 Raquel Gamus
 Orlando Guenni
 Cristina B. de Gzyl
 Sonia Hecker
 Julio Hernández
 Adolfo Herrera
 Ana Herrera
 Luis Herrera Cometta
 Ángel Gustavo Infante
 Ileana Iribarren
 Luis Jordán
 Paul Leizaola
 Jesús Alberto León
 José Rafael Lovera
 Héctor Malavé Mata
 Deanna de Marcano
 Alexis Márquez Rodríguez
 Miguel Martín
 Rafael Martín
 María Eugenia Martínez Padrón
 Bernardo Méndez
 Gisela Méndez
 Jesús Mendoza
 Matitza Montero
 María Dolores Morán
 José A. Moreno
 José Domingo Mujica
 Vladimiro Mujica
 Tulio Olmos Gil
 María Inés H. de Padrón

Alejandro Padrón B.
 María Cristina de Palma
 Marco Paluszny
 Antonio Pasquali
 Eduardo Passariello
 Alicia Ponte Sucre
 Luz Marina Rivas Arrieta
 Vidal Rodríguez Lemoine
 Humberto Rojas
 Carlos Sabino
 Oscar Sambrano Urdaneta
 Euclides Sánchez
 Luis Sanz Barboza
 Irene Pérez Schael
 María Sol Pérez Schael
 Inirida Rodríguez
 Carlos Sandoval
 Mercedes Sedano
 Graciela Soriano de García Pelayo
 Paula Spiniello
 Luciana de Stefano
 Felix Tapia
 María Josefina Tejera
 Ildemaro Torres
 Francisco Tovar
 Wilfredo Urbina
 Vilma Vargas de Di Prisco
 Carmen Elena Vera
 Federico Vegas
 Esther Wiensfeld

**INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
 DE ADMINISTRACIÓN (IESA)**

Armando Barrios Ross
 Juan Antonio Bustillo
 Gustavo García
 Elena Granell
 Juan Carlos Larrañaga
 Carlos Machado Allison
 José Malavé
 Emilio J. Navarro
 Pedro Palma
 Ramón Piñango
 Jacobo Rubinstein
 Jaime Sabal Cárdenas

UNIVERSIDAD METROPOLITANA (UNIMET)

María Lourdes Acedo de Sucre
 José Roberto Bello
 Carlos Blank
 Natalia Castañón
 Renata Curci
 Regina Dandreamatteo
 Tomás Eguren
 Eduardo Fagre
 Carlos A. Figueredo
 Olga Galarraga
 Martha Elena Galavís
 María Margarita Gamboa
 María Elena Garassini
 Ana Isabel González
 Bernardo González
 Clara González
 Alicia Harrar de Dienes
 Judith Hernández
 Sabina Israeliantz
 Mary Carmen Lombao
 María Cristina Maldonado
 Alejandro Martucci
 José Ignacio Moreno León
 Elvira Navas
 Lida Niño
 Isabel Ochoa
 Ana María Olalde
 Giannina Olivieri
 Mireya Padrón
 Milagros Pérez
 Zulay Rodríguez
 Susana Romagni
 Silvia Solá
 Amelia Tovar de Zarikian
 Cecilia Vicentini
 Silvia Villegas
 Ana Teresa Yepes
 Helene Zaragoza

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
 ANDRÉS BELLO (UCAB)**

Esteban Araujo
 Rafael Baquedano
 Marcelino Bisbal

Demetrio Boersner
José Rafael Briceño
Carlos F. Calatrava
Luis de Diego
José Domínguez Ortega
Yajaira Fernández Ávila
Gabriel Francés M.
Jannabell Hernández
Yanira Hernández
José G. de Llano G.
Marisabel Martínez
Markel R. Méndez
Francisco Monaldi
Fernando Nuñez Noda
Ingrid Ochoa
Caroline de Oteyza
Francisco Javier Pérez
Omar Picón
Tiziana Polesel
Max Romer
Arturo Serrano
Ludwig Schmidt
Luis Ugalde
Mikel de Viana
María Elena Villegas
Corina Yoris-Villasana
Luis Zambrano Sequin

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)

Oscar Aguilera
Miguel E. Alonso Amelot

Marisela Bonett de Serra
Antonio Luis Cárdenas
María Teresa Espar
Nancy Khouri Ramos
América Rincón G.
Luis Rodríguez Torres
Jesús Serra
Syed M. Wasim

UNIVERSIDAD DEL ZULIA (LUZ)

José Álvarez

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL

**POLITÉCNICA ANTONIO JOSÉ DE SUCRE
(UNEXPO)**

Braulio Arteaga
Aixa de Bandes
Juan Becerra
Emilio Carao
Raquel Centeno
Nelson Escalona
Rolando García
Elías George
Julio Goyo
Bernardo Hurtado
Vicenzo Iacinzanino
Gonzalo Meléndez
Ilcry Navarro
Hugo Rojas
Miguel Vargas

Por una Ciudad para Todos

GENTE QUE CONSTRUYE

Nosotros, albañiles, arquitectos, abogados, constructores artesanales, economistas, empresarios, geógrafos, ingenieros, maestros de obra, obreros, planificadores, promotores, proveedores, sociólogos, técnicos, topógrafos, urbanistas y en general **GENTE QUE CONSTRUYE**, conscientes por nuestro oficio de la necesidad de integrar el esfuerzo y el concurso de diversas personas, capacidades y tipos de trabajo, para darle forma y fortaleza a lo que se edifica, nos sumamos a los extraordinarios esfuerzos emprendidos por la sociedad venezolana para exigir la realización de una consulta electoral inmediata para decidir institucional y democráticamente la salida a la profunda crisis que atraviesa el país mediante el ejercicio de nuestros derechos constitucionales y así comenzar la edificación de la Venezuela del siglo **XXI**.

Asumimos esta posición frente a la actuación del Gobierno Nacional y de las autoridades estatales y municipales que comparten su política, que, en el marco de un deliberado proceso de corrosión de la trama institucional de nuestro país, han provocado una decadencia sin precedentes de nuestras ciudades, incrementando de manera inusitada la pobreza urbana y no urbana, la exclusión y segregación sociales y la inseguridad, con grave deterioro de la calidad de vida, especialmente para los compatriotas más

pobres. Aunque estos problemas se originan en años de ineficacia e irresponsabilidad, es inocultable que bajo esta administración, cuya ineptitud y falta de probidad la ha llevado a despilfarrar una masa ingente de recursos, la crisis de las ciudades venezolanas ha alcanzado niveles críticos, con daños que sólo se corregirán a largo plazo y muy elevado costo.

Este abandono de la ciudad como prioridad de la acción pública es particularmente grave en una sociedad donde siete de cada diez personas viven en urbes mayores de cien mil habitantes, y evidencia una intención de minar la calidad de vida y el potencial civilizador de la ciudad, disminuyendo la sustentabilidad ambiental, económica y social de una de las principales creaciones del espíritu humano.

Esta voluntad de socavar la calidad de la vida urbana se ha manifestado en el inútil intento de contrariar el desarrollo del sistema de ciudades conformado históricamente en los frentes Norte Costero y Andino con el desatinado proyecto del eje Orinoco-Apure, así como en el manejo de la tragedia de Vargas, donde la actuación oficial, después de tres años de retórica populista, mantiene a la población afectada en situación de extrema precariedad, inseguridad y desolación, sin una perspectiva cierta para su recuperación y desarrollo futuro.

A pesar de la urgente necesidad de incorporar plenamente a la vida ciudadana a los habitantes de los barrios de nuestras ciudades, este gobierno redujo considerablemente los programas de habilitación de barrios propuestos al inicio de su gestión, además de manejarlos de manera inconsistente y desvinculados de políticas urbanas integrales, tolerando y hasta promoviendo la invasión de espacios públicos y privados, sin propuestas de ordenamiento interno o integración a la ciudad ni de mejoramiento de servicios básicos para sus habitantes; a la vez, sin voluntad política ni instrumentación real y manipulando las necesidades y esperanzas de los afectados, convirtió en otra falsa promesa demagógica la

anunciada regularización masiva de la propiedad de la tierra en los barrios.

En medio de una total descoordinación institucional y una marcada desconsideración por la calidad humana y constructiva del hábitat, este régimen sólo ha sido capaz de producir un promedio de 17.590 viviendas por año, muchas carentes de servicios y accesibilidad, cuando el país demanda anualmente más de cien mil, con una ineficacia sin precedentes en la Venezuela moderna, y definitivamente incompatible con la inmensa masa de recursos que ha percibido.

El discurso oficial de confrontación entre capital y trabajo productivo ha causado el cierre de empresas y la fuga de inversiones, afectando de modo particular al sector de la construcción, minando el empleo formal y elevando el informal a más del 50 por ciento de la fuerza de trabajo. Manipulando las necesidades de subsistencia causadas por el fracaso económico del gobierno, se ha incitado la invasión impune de los espacios públicos de nuestras ciudades en detrimento de la calidad de vida ciudadana, privatizándolos de hecho para el uso comercial descontrolado ante la indiferencia de las autoridades responsables de su mantenimiento y protección para el disfrute de todos los ciudadanos. Llevado por su evidente vocación autoritaria, que lo ha conducido a poner en práctica el desmantelamiento de las referencias institucionales de la sociedad que garantizan el ejercicio real de la democracia, el régimen ha intentado estrangular la descentralización política y administrativa, uno de los más notables logros de la democracia venezolana, consagrado en la Constitución vigente, a través de manejos discrecionales del Situado Constitucional y de los recursos de la Ley de Asignaciones Económicas Especiales y del FIDES, para ahogar financieramente gobernaciones y alcaldías y someterlas al poder central.

Como parte de la conspiración contra la institucionalidad, este gobierno intenta sustituir formas de organización social inde-

pendientes, como las asociaciones de vecinos y ONGs, por los mal llamados “círculos bolivarianos”, explícita e inconstitucionalmente manejados desde el Ejecutivo Nacional como aparatos para-estatales de control e intimidación que, pretendiendo dominios territoriales excluyentes, han llegado a limitar la libre circulación en lugares públicos que son patrimonio de todos.

El establecimiento arbitrario de “zonas de seguridad”, que violando el derecho a la propiedad privada y la garantía al libre ejercicio de la actividad económica, aspira convertir a las autoridades militares en instancias de control de la ocupación, disfrute e intercambio de bienes urbanos, limita el uso del espacio público por sus únicos y verdaderos propietarios, los ciudadanos, quienes en admirable expresión de su decisión de no dejarse arrebatar lo que les pertenece, han convertido calles, plazas, avenidas y hasta autopistas, en tribunas de pensamiento y territorios de encuentro para la celebración de una conciencia cívica que se rebela hoy a los intentos de someterla y exige respeto a su irrenunciable derecho al espacio civil y civilizador.

Respaldamos, entonces, la realización de una consulta electoral inmediata, porque creemos que Venezuela no puede seguir en una senda que conduce a la ruina de las ciudades, lugar de más del 80 por ciento de su población, la devastación de sus instituciones, y la aniquilación de las libertades democráticas, es decir, a la destrucción del país.

Defender las ciudades como escenario de las acciones y esperanzas que nos definen como espíritu colectivo y que nos pertenecen a todos, nos obliga a exigir que se escuche y respete la opinión de los ciudadanos en este momento crucial para la Nación; creemos que ésta es la única vía legítima para decidir el modelo de país que tendremos que construir entre todos para garantizarnos la plena ciudadanía como derecho de los venezolanos sin exclusiones.

Caracas, 30 de enero de 2003.

Carta abierta a Isaías Rodríguez

MORELLA CONTRAMAESTRE

Apreciado Isaías:

Realmente no es fácil comenzar a escribir esta carta, esta carta pensada, pesada, y alterada mil veces en los últimos meses. A veces he llegado a pensar que tanta palabra infame y desperdiciada te ha arrinconado de manera inmisericorde, para golpearte a cada momento contra el costado de la pared y ha terminado por vaciarte el alma.

A lo largo de todo este tiempo que ha irrumpido colándose por las ranuras de nuestros sueños como pesadilla interminable, he intentado entender sin juzgar tus omisiones. He jugado a descifrar tus lentas respuestas, tus torpes gestos públicos y finalmente he comprendido que has terminado, no sólo por vaciarte de actos necesarios sino más aún por desaparecer una manera de ser que ya no está, que quizás no estará más. Entonces no sé si vale la pena escribir a ese que eres hoy o apelar como algunos lo han hecho ya a aquel que de alguna forma compartió actos cotidianos de nuestra vida afectiva, de nuestros ideales políticos, de encuentros literarios, en una época que ahora me luce muy lejana. Pero, como dijo el poeta Almela, en estos tiempos es necesario realizar actos de conciencia con uno mismo. Yo agregaría que es ético y obligante decir lo que se piensa en voz alta para distanciarse de conductas que lesionan (¿esta palabra significará realmente la conmoción

que ha provocado tu silencio, tu parálisis ante tanto atropello?) más allá de una relación personal la forma de entender el mundo, el país, la vida.

Como muchos aquí en Maracay, a veces me pregunto de qué tamaño serán tus pesadillas, ¿Cómo se altera tu corazón cuando el sonido no de la cacerola que implacable te persigue, sino de tu propia conciencia se enfrenta en su soledad a la omisión de tus actos? ¿Cómo te recuerdas hoy levantando los brazos, feliz de recuperar una oportunidad más y ver esto que has contribuido a generar: este dolor, esta incertidumbre, esta impotencia ante tanto abuso? ¿Cómo te sientes cuando escuchas a ese hombre que vociferaba y pretende arrastrarnos a su propio infierno, en esas ceremonias grotescas de un poder mal entendido? ¿Cómo puedes reverenciar su falsa y epiléptica verborrea? ¿Cómo puedes callar ante la muerte que intenta y a veces lograr apresar la vida? ¿Cómo puedes verte a las manos y aplaudir a un régimen que asoma la tortura ya no como posibilidad, sino como hecho real, tú que en algún momento defendiste derechos humanos?

No sé entonces si esta es una despedida, no sé si podemos alguna vez conversar, teniendo limpia la mirada y el alma en paz, pero hay algo que sí sé. Sé que mi voz hoy es también la de aquellos hombres y mujeres traicionados que seguimos sosteniendo la memoria de este país para que pueda haber justicia. Porque, pase lo que pase, la Historia seguirá su curso. Estoy convencida de que esta agonía, no será para morir. Tal vez te sientas excesivamente señalado, no puedo creer que te extrañes ante tanto reclamo de aquellos que más que amigos fuimos tus hermanos. A lo mejor en los nuevos aires que asumiste respirar no existen palabras que tengan que ver con la conciencia, ni manos solidarias, ni sitios donde refugiarse para olvidarse de la bulla tortuosa del poder. ¡Qué lástima, Isaías! ¡Qué lástima que ya no estés para inventar sueños y hacer realidad la esperanza!

31 de enero de 2003.

José Roberto Duque siente en sus talones el costillar de Rocinante

ISRAEL CENTENO

José Roberto:

Quisiera decirte pana, hermanazo, loco, parroquia, usar todo el argot de los pateadores de Catia, o de El Valle o de La Vega; redundaría con ello en una jerga impropia para tratar un asunto que, a mi entender, es delicado. Llegué a las mismas conclusiones a las que te tomaste el trabajo de llegar, apenas leí la carta y vi la página web en cuestión. Mi papá me solía decir: “Cuando tú vas, yo vengo.” Sabemos que no hace falta devanarse la sesera para determinar el perogrullo: toda amenaza de este tipo suele ser anónima o apócrifa. Coincido contigo: no existen los Vigilantes de Catia ni el tal Fanhuel, tengo mis propias conclusiones: es sabido que en instituciones que alguna vez fueron del Estado y hoy son de un régimen, medran artífices de la desinformación y la guerra sucia. Por ejemplo, he recibido otros correos, los famosos “tipcitos” y algunos de una señora o señorita llamada Mariana Hernández (es un *spam*), me imagino que también apócrifos, pero es casual que esos tipcitos, llamados chismes de peluquería, y algunos artículos del *spam*, aparezcan en aporrea.org ¿Será que también [aporrea](http://aporrea.org) está construida por un “simpático antichavista a quien el intento de parecer bolivariano le queda bastante mal”? ¿Qué me dices de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



CARTAS EN LA BATALLA

DESDE LA RAZÓN A LA DESILUSIÓN

La sorpresa y el asombro que provoca la lectura de estas cartas nos suben al tren de la historia a una velocidad de vértigo. Estas misivas y mensajes son cinco años de lucha y supervivencia en la batalla que ha librado el pensamiento libre e independiente en todos los espacios y ámbitos de la cultura en Venezuela.

Encontramos cartas y artículos de opinión que son esfuerzos de la razón por descartar el caos bronco de la barbarie; cartas de denuncia del terrorismo en las instituciones públicas culturales por ideas disidentes; cartas revelando la censura burda y escandalosa; cartas de intelectuales que escriben a viejos amigos con un reclamo personal e íntimo, plenas de una inmensa tristeza y desilusión; cartas que, una a una, nos descubren esta realidad impuesta que, como un espejo roto lleno de imágenes incoherentes y fragmentadas, nos llevan ya sin disimulo a la desaparición como país y como cultura.

También, singularmente, este gran retrato de la disidencia frente al poder omnímodo oficial, de la razón frente al oscurantismo, de la desilusión ante el error y la falta de pudor, nos remite a la necesidad y búsqueda del respeto compartido, el eco de la reconciliación donde el derecho, la justicia, la razón, sean más que palabras para el largo camino que tendremos que recorrer juntos.



ALFADIL EDICIONES